



## Capítulo 371 - Primera lección de la suegra

La pregunta flotaba en el aire como una espada.

Entonces, ¿quién es más fuerte entre ustedes dos?

Mamoon y Tessa intercambiaron miradas. Ambas mujeres todavía estaban procesando todo —la matanza en el campo de batalla, la paz repentina, el hombre extraño que de alguna manera lo había negociado todo. Y ahora esta pregunta.

"Lo soy", dijo Mamoon rotundamente, con los ojos amarillos de su gato estrechándose. "Obviamente."

Las orejas de conejo de Tessa se contrajeron de irritación a pesar de su estado de agotamiento. "Eso es discutible. Con pura fuerza física, tal vez yo—"

"Interesante", interrumpió Tianlong, ampliando su sonrisa. Se acercó a ellos con esa misma confianza casual. "Entonces ambos, vengan aquí."

Ninguna de las mujeres se movió inmediatamente.

Las garras de Mamoon se flexionaron. "¿Qué eres tú—"

"Le dije", bajó la voz, llevando una autoridad inconfundible, "ven aquí"



Algo en su tono hizo que ambos guerreros obedecieran antes de que sus mentes conscientes pudieran resistir. Tesea se levantó temblorosamente de la mesa, con sus enormes pechos todavía expuestos y brillando de sudor. Mamoon dio un paso cauteloso hacia adelante; su traje de látex rojo roto no hizo nada para ocultar su cuerpo igualmente impresionante.

Tianlong se sentó en la silla más grande de la tienda, extendiendo ligeramente las piernas. "Siéntate."

"¿Dónde?" —preguntó Mamoon, con sospechas goteando de cada palabra.

Dio palmaditas en ambos muslos. "Aquí."

"Tienes que estar bromeando", murmuró Tessa con los ojos azules muy abiertos.

Pero la expresión de Tianlong decía que no estaba bromeando en absoluto. Sus ojos dorados representaban un desafío—y algo más oscuro. Algo que hizo que el calor se acumulara en el vientre de ambas mujeres a pesar de ellas mismas.

"¿A menos que tengas miedo?" Su sonrisa era exasperante. "¿Dos guerreros curtidos en la batalla, asustados de sentarse en el regazo de un hombre?"

Eso lo hizo.

Mamoon se movió primero y su orgullo se negó a mostrar debilidad. Ella se colocó sobre su muslo izquierdo, con su grueso culo presionando contra el duro músculo que estaba debajo. El látex desgarrado se estiraba increíblemente más y se moldeaba en cada curva.



Tesea lo siguió, tomándole el muslo derecho. Sus orejas de conejo se movieron nerviosamente mientras calmaba su peso. Sin su armadura, vistiendo sólo su fina ropa interior, podía sentir todo —el calor de su cuerpo, la firmeza de su pierna, la forma en que sus músculos se flexionaban ligeramente debajo de ella.

"Ahí", dijo Mamoon con voz fuerte. "¿Y ahora qué?"

Las manos de Tianlong se movieron.

Su mano izquierda se levantó para tapar el pecho expuesto de Tesea, hundiendo los dedos en la suave carne con practicada facilidad. Su mano derecha encontró el pecho cubierto de látex de Mamoon, presionando la palma contra el pesado montículo a través del material delgado.

Ambas mujeres jadearon.

"Mmph—" Tessa se mordió el labio con fuerza, intentando suprimir el sonido.

Los ojos de Mamoon se abrieron. "¿Qué eres tú—"

"Shhh", susurró Tianlong, con el aliento caliente contra la oreja de gato de Mamoon. "Solo comparando."

Sus manos comenzaron a amasarse. Lentamente. Deliberadamente. Trabajar la pulpa blanda con precisión experta sugería demasiada experiencia.

La espalda de Tesea se arqueó involuntariamente, presionando aún más su pecho contra su agarre. "Hngh... espera..."



Mamoon intentó mantener la compostura, pero sus dedos hacían algo a través del látex— rodeando su pezón sin tocarlo directamente, creando una fricción que hizo que el sensible brote se endureciera a pesar de sus mejores esfuerzos por no verse afectado.

"Tus pechos", dijo Tianlong conversacionalmente, como si estuvieran hablando del clima en lugar de abusar sexualmente de dos comandantes, "son notablemente similares en suavidad" Su pulgar trazó el pezón de Mamoon a través del látex. "Aunque los tuyos, suegra, son tan suaves como los de Yuna"

La boca de Mamoon se movió violentamente.

¿Qué carajo acaba de decir?

El nombre de su hija —su preciosa Yuna— que salía de los labios de este hombre mientras su mano tocaba su pecho enviaba una mezcla confusa de emociones a través de ella. Rage. Confusión. Y algo más que ella se negó a reconocer.

"Tú—", comenzó, pero la palabra murió cuando sus dedos de repente se pellizcaron.

'¡HNNNNGH!'

La sensación la atravesó como un rayo. Le había pellizado el pezón sobre el látex, ya que el material delgado no ofrecía protección mientras se retorcía ligeramente. El capullo ya estaba duro y la presión combinada con la fricción de la tela hacía temblar todo su cuerpo.



"¡éQué estás haciendo!?" Mamoon jadeó y sus manos se levantaron para agarrar su muñeca. Pero su fuerza parecía haberla abandonado. Sus dedos rodearon su brazo sin siquiera apartarlo.

Tianlong se inclinó más cerca, sus labios rozaban la oreja de su gato mientras susurraba: "Te hace sentir bien, suegra". ¿No es eso lo que hace la familia?

Mientras Mamoon luchaba por procesar sus palabras, su otra mano continuó su asalto a Tessa.

La mujer conejo había dejado de intentar resistirse. Su cabeza se inclinó hacia atrás contra su hombro, con orejas de conejo extendidas hacia ambos lados. De alguna manera, una de sus manos había encontrado su camino entre sus gruesos muslos, presionando los dedos contra la tela húmeda de su ropa interior.

"Ahh... jaja..." Sonidos suaves y apagados escaparon de su garganta mientras se tocaba.



La mano de Tianlong sobre su pecho tiró de su escote, haciendo que la pesada carne se balanceara hacia arriba antes de volver a asentarse. Le pellizcó el pezón expuesto —ya hinchado y oscuro por su abuso anterior— haciéndolo rodar entre el pulgar y el índice.

"iMMPH!" La mano libre de Tesea se sujetó sobre su boca, tratando de amortiguar su gemido. Pero de todos modos se filtró, entrecortado y desesperado.

Mamoon giró ligeramente la cabeza y vio la escena a su lado.



Tesea parecía... destrozada. Sus ojos azules estaban medio tapados y vidriosos, con la boca abierta detrás de la mano. Se le filtraba baba entre los dedos. Sus caderas hacían pequeños movimientos de rechinamiento contra el muslo de Tianlong, buscando fricción. Y su propia mano —enterrada entre sus piernas— se movía con golpes cada vez más desesperados.

Mamoon se dio cuenta con creciente alarma de que ella estaba disfrutando esto. Ella está completamente perdida en ello.

Y lo que es más horrible—Mamoon podía sentir que su propio cuerpo comenzaba a responder de la misma manera.

El calor entre sus muslos ahora era innegable. El traje de látex se sentía resbaladizo con algo más que sudor. Su respiración se había acelerado, el pecho subía y bajaba al ritmo de sus dedos amasadores.

¿Por qué? Ella tenía un excelente control sobre su cuerpo. Años de disciplina. Había dado a luz antes —sabía cómo se sentía la excitación— y normalmente podía suprimirla con facilidad.

Pero su toque era diferente. Cada movimiento parecía calculado para maximizar la sensación. La presión, el ritmo, la forma en que alternaba entre caricias suaves y pellizcos firmes— abrumaba sus defensas.

"Ja...ja..." Su respiración se volvió irregular a pesar de sus mejores esfuerzos.

Tianlong se dio cuenta inmediatamente. Sus labios se curvaron contra su oreja. "Así que eres capaz de controlarlo un poco. Impresionante, suegra."



Ella entrecerró la mirada y se giró para mirarlo fijamente. "¿Qué clase de hombre eres?" Su voz salió más ronca de lo previsto. "Sabes que esto es... esto es extraño, ¿verdad?"

Se rió entre dientes y el sonido vibró a través de su pecho hasta su espalda. "Señora, no sé qué tipo de hombres ha visto antes." Su mano sobre su pecho se movió y sus dedos encontraron la cremallera en la parte delantera de su traje de látex. "Pero personalmente me encantaría cuidar a mujeres como tú"

La cremallera comenzó a deslizarse hacia abajo con una lentitud agonizante.

"Y como eres mi suegra..." Su voz bajó a algo más oscuro, más posesivo. "Personalmente me gustaría disfrutar un poco de tu amor."

Mamoon parpadeó.

¿Amor?



Antes de que pudiera procesar esa palabra, su traje de látex se abrió. El aire frío golpeó su piel resbaladiza por el sudor mientras él apartaba el material, revelando lo que había debajo.

Un sujetador negro con intrincados patrones de flores bordados en las copas abrazaba sus enormes pechos. El delicado diseño contrastaba marcadamente con el látex utilitario, creando una feminidad casi discordante.

Los ojos de Tianlong brillaron mientras contemplaba la vista. "Eso no se adapta a picos tan bonitos", murmuró.



Luego se inclinó hacia adelante y los dientes atraparon el broche central de su sujetador.

Los ojos de Mamoon se abrieron en estado de shock. "Espera, ¿qué eres—"

'¡CHASQUIDO!'

Mordió y tiró, cediendo el broche con un suave estallido. El sujetador se abrió y sus pechos se derramaron —grandes, pesados, con los pezones oscuros que ya estaban vergonzosamente duros.

Intentó cubrirse instintivamente, pero su mano era más rápida. Su palma ahuecó su pecho desnudo y el pulgar inmediatamente encontró el pico rígido.

Y luego le mordió el pezón.

"¡AHHHH!" El grito se le escapó de la garganta a Mamoon antes de que pudiera detenerlo. Todo su cuerpo se estremeció y su espalda se arqueó mientras un agudo dolor de placer explotaba desde el sensible brote.

Sus dientes mantuvieron cautivo su pezón, no lo suficientemente duro como para doler realmente, pero sí lo suficientemente firme como para que ella se sintiera completamente atrapada. Su lengua movió el pico atrapado, enviando sacudidas directamente a su núcleo.

Cuando finalmente lo soltó con un pop húmedo, la miró con esos ojos dorados.

"Como yerno", dijo con voz áspera de deseo, "ver que no has tenido buenas experiencias con hombres... déjame hacerte sentir mejor, suegra"



Mamoon tembló. Su mente se tambaleó, tratando de comprender qué le estaba pasando a su cuerpo. calor. Tanto calor. Sus muslos estaban definitivamente mojados ahora, la excitación resbaladiza empapaba su látex desgarrado.

A su lado, Tesea se puso de repente de pie.

'Lo necesito... ¡AHORA!'

